

Diáspora-i: Doctorando en Alemania

Jorge A. Fernández Silva (Colombia-Universidad de Antioquia)
jorge.a.fernandez-silva@vetmen.uni-giessens.de

1. Al hablar con la gente en Colombia, sean jóvenes o adultos, la gran mayoría afirma que quisiera irse del país, radicarse en otro lugar y, de hecho, eso ha estado sucediendo. Algunas de las razones es porque no consiguen empleo, están pasando dificultades económicas, quieren tener un ambiente distinto, estudiar otro idioma, y muchas más. ¿Qué lo motivó a usted a irse?

Mi principal motivación fue que, al igual que muchos otros profesionales de mi generación, fui influenciado por la ola de migraciones científicas ocurrida en los años noventa. Cuando era estudiante de pregrado universitario, fui testigo de muchas partidas y regresos de personas que, con intereses académicos de posgrado, quisieron mejorar su formación en el exterior. Ese fenómeno facilitado por la globalización, que ya iba tomado mucha fuerza, suponía grandes facilidades para salir del país para quien quisiera buscar cualificaciones profesionales o académicas más allá de las fronteras colombianas. Por supuesto, todo esto me motivo a pensar en que lo podía hacer. Además en esta época, tal vez como poco ahora, y cada vez menos en el futuro, los estudios en el exterior eran un lujo y un privilegio para quien los podía realizar, y constituían naturalmente una ganancia en cuanto al estatus económico y representaban «prestigio». Con base en ese fenómeno descrito empecé a explorar la posibilidad de irme a estudiar afuera, y buscar en primera instancia mejorar mi nivel académico, el cual, como ya lo había escuchado alguna vez, se vería aun más beneficiado si estudiaba en el exterior, en comparación con estudiar en el país. Estudiar en el exterior está asociado al éxito profesional, se suponía en aquellos días y tal vez se sigue suponiendo hoy en día. Más adelante caí en cuenta que no solo me motivaba la cualificación académica en el exterior sino el conocimiento de otras culturas y el contacto con personas de otros países. Un poco con la ingenuidad del latinoamericano promedio, que todavía tiene súper-idealizado el exterior, y sigue pensando que ser extranjero equivale un poco a ser «extraterrestre», y peor aún, que todo lo de afuera es mejor que lo nacional, inclusive las personas. En mi caso, se daban en ese entonces todos los elementos que teóricamente cualquier persona necesitaría para lograr salir del país de forma rápida, incluida la competencia en una segunda lengua, que todavía limita a tantos para lograr este objetivo. Sin embargo, todo esto no era suficiente, era necesario encontrar la oportunidad ideal, y poder articular todos los factores necesarios para alcanzar el momento preciso para ejecutar ese proyecto.

2. ¿Y qué piensa de todo este afán de nuestra gente por abrirse camino en otros lugares?

Pienso que ese fenómeno debe analizarse casi que individualmente, pero, en general, creo que muchas personas están equivocadas cuando piensan que el simple hecho de vivir en otro país les va a significar alcanzar una supuesta felicidad plena que en Colombia no han encontrado, o que la migración por sí misma será la solución a sus problemas. Sin embargo, como lo dije antes, es necesario analizar los fenómenos asociados a este comportamiento con más detalle. Por ejemplo, pienso que los problemas políticos, sociales y económicos graves en Colombia como causa de migración no tienen discusión. Cómo le puedo decir a un perseguido político, a un sindicalista amenazado (que probablemente ya le han intentado quitar la vida), a un desempleado (a pesar de una buena cualificación en un país que no concibe el desempleo como una contingencia, o calamidad subsidiable), o a una persona marginada, o que no ha tenido oportunidades de estudio, trabajo o superación, o a un integrante de una minoría étnica olvidada en la periferia, o a una persona que sobrevive con un empleo informal totalmente ingrato y desgastante, que no salga del país porque Colombia es hermosa y vale la pena luchar por ella. A mi juicio, estas personas tienen toda la razón en querer salir del país y migrar hacia otro, en el cual aun como extranjeros, y al cumplir ciertas condiciones, pueden al menos acceder a una ayuda social o a oportunidades de educación, así sea informal. Sobre estas personas pienso y les diría que salgan del país y procuren vivir y desarrollar su personalidad y sus ideales, si consideran que en otros países es verdaderamente posible. Otro es el concepto que tengo, por ejemplo, de los profesionales con formación que han emigrado, los llamados «cerebros fugados». Aquellos que han tenido el privilegio de haber recibido una formación de calidad, muchas veces en universidades públicas con recursos del estado, o sea, con recursos de todos los ciudadanos. Éstos, a mi juicio, tiene un deber «moral» con la sociedad de contribuir, de devolver algo de su formación en el exterior, y contribuir, así sea mínimamente, sus experiencias, a resolver los problemas del país, y dejar a un lado sus egoístas aspiraciones de prestigio científico individual, que, por supuesto, son más fáciles de satisfacer en el exterior, sobre todo en países industrializados, en los cuales los niveles de inversión en investigación y en educación son infinitamente superiores a los colombianos. A éstos si les diría que deben planear una estancia limitada en el exterior y no una emigración definitiva. Que deben regresar para ser consecuentes y corresponsables con el país hasta donde puedan. Porque es posible también que en ese propósito de querer hacer lo mejor por el país, caigan al primer grupo, los que se ven obligados a migrar por «obligación» y, en este caso, la escala de prioridades se modifica. Otro problema es que en el primero, así como en el segundo grupo, hay personas que disfrutan con la ostentación de lo adquirido o de lo aprendido, y no pierden la primera oportunidad para alardear de su, según ellos, «triumfo» al haber podido superar su situación en el país y haber logrado salir del mismo al exhibir esto como un «trofeo» que debería provocar envidia entre los demás. Así su salida significa solo un cambio de país, aunque no de clase social, y al asumir incluso empleos de inferior calidad, que jamás aceptarían en su país de origen, y solo los aceptan fuera porque son muy bien remunerados en comparación con Colombia, en donde culturalmente, tal vez por la larga historia de relaciones «patrón-peón», el trabajo manual o de servicios es considerado de segunda clase y es tan mal remunerado. Aquí nadie realiza un trabajo físico por otro, a menos que sea muy bien retribuido.



3. Es a veces chistoso, pero uno habla con paisanos de otras personas que están en otros países y se concluye, aunque no en todos los casos, que es mejor vivir en el exterior y laborar en cuidar niños, limpiar casas, arreglar jardines, que estar aquí como «ejecutivo» o ejerciendo un trabajo profesional, porque la remuneración es, aunque no en todos los casos, muy regular. ¿Si usted no tuviera la oportunidad de trabajar e investigar en Alemania, tomaría la decisión de dejar sus sueños de investigador por tener una mejor calidad de vida al trabajar informalmente en otro país?

No, para nada. Soy de los que piensa que es mejor ser cabeza de ratón que cola de león. Por más mal remunerada y subvalorada que sea la investigación y la docencia en educación superior en Colombia, todavía se puede vivir dignamente con lo recibido, y aunque en la universidad pública la docencia debería por ley ser mejor remunerada, es muchísima más grande la satisfacción de contribuir a la construcción o transformación de las personas de un país que se está haciendo, que usufructuar las ganancias de otros, que alguna vez hicieron por su país lo que mi país demanda de mí en este momento. Lo que pasa es que es necesaria una amplia reflexión sobre lo que realmente necesita el país. Y ese es otro tema.

4. Hace poco, dos reconocidos investigadores españoles estuvieron en Colombia para hablar sobre el tema de los doctorados en su país y el desempeño de los mismos. Una de las preguntas más reflexivas trataba sobre el contraste que existe entre el pensamiento del profesional y el que ha recibido el grado de doctor. En las universidades se le enseña y se motiva al estudiante a que salga no a buscar empleo sino a hacer empresa. Sin embargo, cuando algunos pocos, muy pocos, deciden hacer su doctorado, es porque, o ya son profesores o investigadores (aunque no siempre) y al salir, pareciera que se dedicarán a eso toda su vida y el ánimo de hacer empresa se quedó en el pregrado. Aunque la respuesta de ellos no refutó el argumento, sí sostuvieron que hay unas pocas áreas donde se están desempeñando en cargos que van más allá de la investigación, pero que no es lo común. En ese sentido, ¿qué nos puede decir de esto en su área laboral?

Antes de hablar de lo que sucede en mi área, creería que tendríamos que tener en cuenta algunas características del doctorado como nivel de formación académica. Teniendo en cuenta que una cosa es lo que sucede en Colombia, y otra lo que sucede en otros países. En Estados Unidos y los países de la Commonwealth, encabezados por Inglaterra, predomina el «PhD», en los países de Europa continental occidental predomina un modelo diferente de doctorado, por ejemplo en Alemania existe la llamada «Promotion» o doctorado clásico. En este último, por principio, no se toman cursos, y todos los esfuerzos se concentran en la realización de la investigación o tesis doctoral bajo la orientación de un profesor, el llamado «Doktorvater». Hay que tener en cuenta, por supuesto, que en Europa occidental también se viene imponiendo a causa del denominado proceso de Bologna los programas de MSc. y de PhD. y simultáneamente se ha continuado ofreciendo el programa de doctorado «tradicional». Teniendo en cuenta lo planteado podría decir que en mi área el modelo de doctorado aplicado en Colombia corresponde al modelo agloamericano o del PhD, aunque no otorga directamente este título, sino el de doctor en el área específica de ciencias veterinarias, con una duración mínima de 6 semestres académicos. En este caso, el estudiante, o doctorando, está obligado a tomar cursos de formación de su área de desempeño con un sistema de créditos estructurado, lo que casi nunca tarda menos de 3 años de cursos y, en el mejor de los casos, la realización paralela de la tesis o, como sucede la mayoría de las veces, su completación posterior a los 3 años iniciales, lo que implica una duración adicional de hasta varios años. De esta manera, el PhD puede prolongarse mucho más de los 3 años inicialmente planeados. En mi área, en Colombia, la mayoría de los profesionales que llegan al doctorado ya habían cursado una maestría previamente y, por lo tanto, ya han tomado la opción por la investigación. Muchos de ellos ya eran docentes universitarios cuando se decidieron por la maestría, y la escogieron porque esto les permitía expandir sus posibilidades investigativas o de docencia en las universidades. Y no porque necesariamente representara una cualificación adicional para su práctica profesional, sino para perfeccionar su desempeño investigativo. Casi nadie hasta ahora y según mi experiencia personal cursa una maestría o un doctorado para desempeñarse mejor en el ejercicio tradicional de su profesión. En ese caso, en Colombia se opta por el nivel de especialización. Mucho menos, por supuesto, alguien optaría por un doctorado si no va a invertir su tiempo en investigación y docencia en la Universidad. De hecho, todavía no conozco ni a una sola persona que haya cursado un doctorado en Colombia que no pertenezca a una universidad, haya sido investigador con título de maestría o se desempeñe o quiera desempeñarse en una institución educativa o investigativa. Tampoco se piensa normalmente, al menos en primera instancia, en hacer un doctorado para crear empresa o emprender negocios. De esta manera puede afirmarse que la actividad de cursar un doctorado está ligada al desempeño de la profesión en su forma más pura, es decir, en su aplicación práctica o al empresarismo. En Colombia es la investigación misma y la docencia universitaria, más que el desempeño profesional, quienes se han fortalecido gracias a la masificación lenta de los posgrados, sobre todo de maestría y de doctorado. La situación en Alemania, y tal vez en toda Europa, es diferente. El doctorado se ha convertido casi en un elemento necesario para adquirir empleos de mejor calidad. Así los profesionales tienen 3 opciones inmediatas al finalizar su carrera de pregrado con estrictos exámenes de conocimientos: salir al mercado laboral como simple profesional, conseguir una plaza de doctorado con un profesor universitario, o realizar una especialización, también con un profesor, de carácter desestructurado y muchas veces de mayor duración que el doctorado, y a veces realizada simultáneamente con el doctorado. Muchos entonces optan por buscar una plaza doctoral con el fin de adquirir el título de doctor, y así mejorar sus posibilidades de vinculación, por ejemplo con el estado y así sea en un área de desempeño distinta al tema del doctorado.

5. Y, desde su perspectiva, ¿cuál cree que sería una posible solución para que los doctores no terminen siendo solo profesores mejores pagos en instituciones de educación superior por su nuevo título?

Afirmar que los doctores terminan siendo solo profesores mejor pagados en instituciones de educación superior por su nuevo título, y que esto demande una solución, es una forma bastante simplista de ver las cosas. Creo que el asunto va más allá y es mucho más complejo. Para resumir, diría que, como se describe antes, la situación del doctorado en Colombia, en Europa o en Estados Unidos es incomparable e inequívoco. En Colombia tenemos que hacer todavía un largo recorrido en la formación de doctores porque aunque se haya avanzado bastante, todavía hace falta masificar este nivel de formación que tanto le aporta al desarrollo de un país, naturalmente cuidando de no cambiar su esencia y sin perder sus objetivos. El hecho que muchos doctores o casi todos ellos sean docentes, y que por la formación doctoral se mejore su remuneración, corresponde a ese proceso de ma-



duración de la sociedad colombiana en relación al tema del doctorado. En un país como Alemania, por ejemplo, ya no se considera el doctorado como una cosa rara que esté reservada sólo para los que quieren hacer carrera como universitarios, o que demande un sobresueldo o merezca una remuneración, aunque probablemente en su historia universitaria, de más de medio milenio, haya sido así. Yo pienso que en la medida en que el doctorado esté bien orientado, dirigido a resolver problemas de la sociedad en que vivimos, y que contribuya con calidad al conocimiento global y nacional, va a conllevar por sí mismo a una reorientación de la situación planteada en la pregunta. Sin embargo, para llegar a eso debe pasar aun mucho tiempo, se debe trabajar mucho y, ante todo, no se puede olvidar que el nivel de doctorado, como todo fenómeno educativo, está influenciado por otros fenómenos socio-políticos y económicos que no permiten que fácilmente podamos copiar o asumir acríticamente las experiencias de otros países con historias y desarrollos completamente diferentes. Cuando este trabajo esté más adelantado, podremos tener tal vez profesionales que opten por estudios de posgrado según su orientación vocacional, pero sobretodo que se formen para la generación de conocimiento aplicable a la transformación del entorno. En este momento, en Colombia, estamos atrás en este proceso; pero ojalá, algún día, muchos cargos de naturaleza pública o privada demanden el título de doctor, porque dentro de su perfil sea necesaria la generación y aplicación del conocimiento.

6. En Ecuador, por ejemplo, que es país hermano y limítrofe, ni siquiera conocen las arepas, las deliciosas arepas que se consumen en Colombia de diferentes formas y sabores. Supongo que en Alemania no es diferente. ¿Qué come o prepara usted para sentir un poco del sazón de Colombia? ¿Con quién lo hace? ¿Y qué dicen de sus preparaciones los que lo acompañan?

Es una de las cosas más duras de vivir en el exterior para muchas personas, y particularmente para mí. Nuestra cultura colombiana, o al menos en la que me crié, depende de la comida no sólo para subsistir, sino para expresar afecto y, en cierta medida, para representar pertenencia a una región o grupo social. Nosotros, por ejemplo, tratamos de preparar algunos platos colombianos de la forma más auténtica posible con las limitaciones que impone la falta de ciertos productos típicos, que difícilmente o para nada se consiguen por aquí. Nosotros, de manera coincidental con la pregunta, como amantes de la arepa, trato de prepararla con harinas de maíz importadas, lo que obviamente nunca le llegará a los tobillos al sabor de una arepa hecha de maíz molido en Colombia. A veces también tratamos de hacer tan parecido como sea posible el típico antioqueño o bandeja paisa, sancochos y patacón. Lastimosamente nos faltan algunos ingredientes que se reemplazan con cosas semejantes, pero nunca igualables. Por ejemplo, en el caso de la bandeja paisa, el chorizo antioqueño, a ese no le hemos podido pegar, he tratado de reemplazarlo con varios tipos de embutidos o salchichas alemanas o españolas, pero ya me rendí, es sencillamente irremplazable. El aguacate, se consigue, importado, por supuesto, pero sólo con suerte se consigue a punto y económico. Todo esto lo hago con paisanos, ya sea otros colombianos o latinoamericanos. Algunos amigos europeos, africanos o asiáticos han sido invitados, pero de todos ellos, los africanos, que comparten muchas cosas con nosotros, lo aprecian y lo disfrutan, y su curiosidad por lo preparado se evidencia. Con los europeos, incluidos los alemanes, y con los asiáticos, la cosa es muy distinta. Para ellos casi todo despierta una expresión que oscila entre curiosidad y reserva. Para algunos, una olla llena de frijoles o el combinado de mazamorra antioqueña con leche y bocadillo veleño, definitivamente se sale de todo contexto y rompe el libreto de lo conocido. Los asiáticos (los chinos, por ejemplo) tienen otro mundo: para ellos todo es absolutamente diferente, como para nosotros es muy diferente su comida, tal como se come en China. Aunque a los asiáticos también se les nota la aversión a algunas cosas (como me pasó alguna vez con un compañero de residencia paquistaní, del cual probé todo lo que cocinaba y me ofrecía, pero él nunca, nunca probó nada de lo que yo cociné o le ofrecí. Y no era porque yo cocinara mal, simplemente no concebía comer de lo que yo le presentaba). Otros colombianos y latinoamericanos, ni se diga, ellos disfrutan igual o más que nosotros lo que preparamos, por eso son nuestros invitados preferidos, porque, en últimas, se trata de compartir lo conocido, y por conocido amado, y no experimentar con los gustos ajenos.

7. Creo que la historia jamás borrará de la memoria humana la asociación entre Alemania y Nazismo. A veces se escucha que todavía hay brotes de este tipo allá y en otros países de Europa. ¿Cuál es su perspectiva o experiencia al respecto?

Este país todavía tardará mucho tiempo en olvidar, si es que alguna vez se podrá olvidar, lo que pasó aquí entre 1933 y 1945, en el llamado periodo del nacional-socialismo. Aunque la verdad creo que con seguridad se olvidará o perderá relevancia, tal como se han olvidado o han pasado a segundo plano otras cosas tal vez más terribles de la historia reciente, pero menos publicitadas. El tema de este periodo de la historia alemana es un tema que abiertamente no se niega, o quien lo niega se somete a una fuerte sanción moral con grandes consecuencias. Según mi experiencia, este es un tema del cual no se habla mucho o es un tema que se menciona con poca frecuencia, y mucho menos en aquellos casos que incluyen la presencia de extranjeros. Efectivamente se escucha que en toda Alemania hay grupos de los llamados extremistas de derecha o si se quiere, «neo-nazis», término que aquí prácticamente poco se usa, también se dice que hay muchos más en la antigua Alemania oriental o mejor dicho, en algunos de los estados federados que hacían parte de la antigua República Democrática Alemana, pero no me consta, y no me he enterado o percatado de nada, ni siquiera cuando he visitado esos estados. Mi opinión muy personal es que aunque las estructuras políticas de esa terrible época fueron extirpadas y erradicadas completamente por parte de los aliados y del mismo pueblo alemán de la posguerra, un no-se-qué relacionado con el «ser alemán», en comparación con el ser extranjero, todavía se respira tenuemente en el ambiente. No podría decir que eso que se respira tenga que ver o esté relacionado con el nacional-socialismo, ni mucho menos, creo que para nada lo está. Soy un recién llegado y como digo, del tema no se habla mucho. Pero pienso que en cuanto al asunto del origen de las personas y de la supuesta igualdad de todos los seres humanos, una cosa es lo que dice la historia, las constituciones, los discursos de los políticos (sobre todo cuando alguien, como decía anteriormente, mete la pata o abiertamente niega la historia o arremete contra una minoría étnica) y otra es la que dice la gente en la calle, o lo que dicen los inmigrantes, o lo que se puede sentir en ciertas situaciones cotidianas. Repito, es difícil saber si esto corresponde a una característica cultural europea, anglosajona o, por el contrario, si obedece a un rezago de una época. No lo sé y preferiría pensar que no es así. Lo cierto es que en el asunto todavía hay mucho que decir y, de hecho, todos los días se sigue diciendo, porque como es bien sabido, Alemania, sin ser una nación que reciba gran número de inmigrantes como Estados Unidos, Canadá o Australia, es un país con una política propia, controlada y clara de apertura al asilo y a la migración. Esta última ha traído todo tipo de dificultades interculturales con algunas minor-



ías étnicas o religiosas como, por ejemplo, los musulmanes de origen turco que, según algunos analistas, han construido una sociedad paralela dentro de Alemania.

8. Otra cosa que casi siempre dicen los que se van del país es que anhelan su patria, pese a tanta cosa fea que se ve y escucha a diario. ¿Cuál sería la razón por la cual usted tomaría la decisión de radicarse de nuevo en Colombia?

Son varias las razones que me hacen tomar la decisión de radicarme nuevamente o, dicho de otra manera, de volver a Colombia. La primera es que mi proyecto migratorio siempre fue pensado como un proceso temporal, nunca definitivo, y motivado por intereses académicos y de intercambio cultural, dentro de lo que también se incluyó el perfeccionamiento de una nueva lengua. Segundo, porque a pesar de como dice la pregunta, aquí se escuchan cosas malas y feas de Colombia y tal vez muchas más de las que se escuchan estando en el país, o por lo menos con mayor objetividad y neutralidad, todavía no he encontrado un aliciente tan poderoso que me convenza que sería más feliz, en el amplio sentido de la palabra, quedándome aquí, que volviendo a Colombia. Sobre esto agregaría que tal vez el hecho de haber descubierto un poco la realidad, y haber caído de la nube de la idealización que tenía de la sociedad alemana, y en general de la sociedad europea, me ha hecho relativizar si realmente se alcanzan mayores satisfacciones personales en una sociedad que podríamos decir también tiene sus «enfermedades», tal vez de otro tipo, pero a la larga, «enfermedades». Tercero, la experiencia de salir del país y vivir en el exterior despierta un fenómeno de reflexión sobre la propia identidad del colombiano. Al menos ese fue mi caso, porque muchos alemanes y otros extranjeros se acercaban a mí para saber más de Colombia, y me parecía interesante descubrir lo poco que sabía o reflejaba a veces de «ser colombiano». La cultura colombiana está tan penetrada ya por culturas extranjeras, que sus habitantes lentamente y sin darse cuenta tienen más cosas en común con los gringos, por ejemplo, que con nuestros indígenas o negros. Me era más fácil conversar e identificar cantantes de ritmos relacionados con el rock y el pop, que con compositores de música de las sabanas de Córdoba y Bolívar, o de la región Andina, o los de música llanera o los ritmos afrocolombianos del chocó. Podía describir mejor comidas rápidas norteamericanas, italianas o de la cocina internacional, que dar respuestas sobre ingredientes o platos tradicionales del país donde nació. Eso me pareció llamativo y a la vez preocupante. A veces detectaba que había cierta necesidad de ser reconocido o identificado como un integrante más de la cultura occidental, como un par «europeizado», que como lo que realmente era: un colombiano y un latinoamericano, con todo lo que eso significa. Todo este asunto me ha impuesto el reto de redescubrir, o tal vez descubrir lo que es ser auténticamente colombiano, y eso se puede hacer mejor en Colombia que en Alemania. Cuarto, un poco ligado con lo anterior, se encuentra la familia. Reconocer que se tiene un país, unos antepasados, unos padres y unos amigos verdaderamente incondicionales, remite a pensar sobre esos lazos de sangre o de elección, que por aquí son cada vez más escasos. El concepto de amistad y de familia en este país es muy diferente al nuestro. Eso definitivamente marca una diferencia relevante.

9. O, ¿qué definitivamente no lo haría radicarse sino solo quedarse de pasada, de vacaciones?

La respuesta a la pregunta anterior da respuesta parcialmente a esta pregunta. Sin embargo, aunque no es mi plan quedarme en este país de acogida temporal, tengo que reconocer que hay cosas que sí generan una reflexión sobre las ventajas de permanecer definitivamente en un país como éste. En primer lugar, la seguridad. Indiscutiblemente este es otro mundo en ese sentido. Las razones que explican esto no es necesario ni siquiera mencionárselas. Este país tuvo que caer extremadamente bajo, ser destruido, comenzar prácticamente de cero para redefinir su situación política, social y económica. A partir de eso y de las experiencias negativas de la guerra surgió lo que es ahora: un paraíso de legalidad y seguridad. Segundo, los recursos, sobre todo financieros, producto de la industrialización y el desarrollo tecnológico. Particularmente en el área de mi desempeño, la investigación con recursos, aunque limitados, muy suficientes, marca una trascendental diferencia y plantea una tentación para cualquier científico, sobre todo en términos de la eficiencia, porque lo que aquí se puede hacer en un año en investigación puede tardar el doble en Colombia sólo por limitaciones en la cantidad o en el flujo de los recursos. Tercero, la centralidad, Europa está en el centro del mundo, en términos de comunicaciones, transporte, tecnología, ciencia y muchas otras cosas más. Colombia todavía se encuentra en la periferia y eso trae consecuencias palpables, desde el costo de un tiquete aéreo hasta el acceso masivo a las últimas tecnologías. Cuarto, la libertad de opinión, el respeto a la diferencia, la capacidad de diálogo y de discusión constructiva. En este país se logra percibir lo que puede ser la denominada libertad de expresión y de opinión. Al menos en los medios y desde lo político se puede observar cómo tiende a imponerse el criterio del argumento, del diálogo, de la lógica, sin restricciones, sin miedos, sin coerciones. Cualquiera puede expresar su opinión en cualquier ámbito de discusión. Los partidos políticos son sólidos, firmes ideológicamente, consistentes, permanentes y buscan convencer al elector con planteamientos estructurados. Si alguien está en contra de un planteamiento político o económico, lo puede expresar pública y abiertamente, y lo máximo que recibirá serán duras críticas argumentadas, que naturalmente podrán tener consecuencias políticas, sanciones morales, pero nunca nadie, al menos en los 4 años que llevo en este país, ha sido amenazado o ha perdido la vida por pensar diferente. Y todo esto se da en un ambiente en el que se mueven muchísimos intereses económicos, donde hay una gran diversidad cultural y social. Incluso el partido de extrema derecha, que tiene adeptos, no ha podido ser prohibido aunque se le haya asociado con tendencias nacionalistas. Tiene libertad de expresión, su problema es que no moviliza adeptos, y no logra convencer a las mayorías. Frente a este tipo de partidos y grupos se dan todos los días manifestaciones en contra, con el único argumento de ganar una mayor fuerza de opinión, pero la violencia prácticamente nunca está de por medio.

10. Si le ofrecieran un puesto en Colombia en el área ministerial de la educación, ¿cuál sería su agenda en términos internacionales, campo que es muy amplio?

Pregunta muy difícil de responder en un país con tantos problemas y tan complejos en el campo educativo. Además porque un puesto a ese nivel obedece a un cargo político, que muchas veces tiene pocas oportunidades de salirse del libreto de la política dominante. Sin embargo, creo que fortalecería el trabajo en redes internacionales con el fin de hacer investigación conjunta. Redirigiría el tema de la cooperación internacional en educación, para que deje de ser un simple instrumento de penetración cultural o de usufructo de recursos, y exhortaría a un verdadero trabajo de intercambio acadé-



mico de pares, más allá de la idea de salvavidas de un país industrializado a un país subdesarrollado. Invitaría a la reflexión acerca de la necesidad de que los países poderosos forzaran a los gobiernos de los países en vías de desarrollo a no solo a realizar ajustes fiscales o mejorar la situación de derechos humanos, sino a invertir más en investigación pertinente. Esto último suponiendo que estos países ricos tuvieran el deseo hipotético de contribuir verdaderamente a resolver los problemas de aquellos países y que los países en vías de desarrollo definieran claramente qué es lo pertinente y prioritario en su desarrollo.

11. Caramba, es duro decirlo, pero la característica, fea, por cierto, de muchos paisanos, en Colombia o en otro país, es no ayudarse sino, todo lo contrario, ver cómo se pueden hacer «zancadilla». Uno ve cómo los judíos y musulmanes se ayudan por sobre toda situación. Si llega una familia en condiciones difíciles, las demás les apoyan y ayudan a salir adelante. No los ven como una competencia ni nada parecido, porque son sus hermanos, su sangre. ¿Cómo ha notado usted eso en donde ha estado? ¿Sus paisanos le han ayudado, son amables, especiales? Quizá su experiencia pueda decir algo diferente. Y por favor, ¿tenga la bondad de decirnos qué piensa de esto?

Yo discrepo un poco de la idea de que los integrantes de otras nacionalidades, culturas o religiones se ayuden más que lo que nosotros nos ayudamos. Esto puede ser un cliché, más bien un producto de experiencias particulares que no es bueno generalizar. Salvo en pocas ocasiones los colombianos y en general todos los latinoamericanos experimentamos un efecto de atracción mutua al encontrarnos en un ambiente “adverso” como lo es un país extranjero, en especial un país anglosajón. De hecho aquí descubrí lo sorprendentemente parecidos que somos todos los latinoamericanos, a pesar de todo el esfuerzo que se ha hecho en nuestros países a lo largo de la historia por hacernos pensar que somos muy diferentes, o que unos somos peores o mejores que los otros. Paradójicamente hace poco recibimos un comentario de un africano que se sorprendía gustosamente al ver que los latinoamericanos permanecíamos siempre unidos, a diferencia de ellos (africanos de diferentes nacionalidades) que no lograban ni siquiera superar sus mínimas diferencias. Asimismo, al tener la experiencia de trabajar con otros extranjeros de origen musulmán, he visto como al cabo de un tiempo ellos también aprenden de la competitiva sociedad occidental, de la cultura alemana, y muchas veces se vuelven profundamente individualistas. Es indudable que la reacción frente a los iguales en medio de circunstancias adversas es impredecible, pero en mi experiencia puedo decir que la relación con los paisanos ha sido buena. Obviamente los intereses y el recorrido de cada persona juega un papel determinante, por lo que también me he topado con colombianos cuyo comportamiento y esquema de pensamiento es sencillamente para avergonzarse, y que es difícil entender como ellos están aquí cuando otros, tal vez con mejores intenciones, capacidades y deseos no lo están. Pero en últimas, pienso que los colombianos en el extranjero reproducen una pequeña Colombia afuera, y por tanto lo que se ve en el exterior no tendría por qué ser diferente a lo que puede uno encontrar en Colombia o cualquier otro país con tanta diversidad cultural y con tantas dificultades.

12. Esta entrevista quedaría coja si usted no nos contara un poco qué hace por allá y cómo es que ha llegado hasta donde está.

En este momento estoy haciendo un doctorado en medicina veterinaria. Mi campo específico es la ciencia de los alimentos de origen animal, en este momento me concentro en investigar una enfermedad del ganado bovino llamada paratuberculosis, particularmente algo de su situación en el país y la caracterización molecular de su agente causal, una microbacteria denominada científicamente como *Mycobacterium avium* subespecie *paratuberculosis*. Esta bacteria patógena ha sido también investigada por su posible asociación, aun no claramente demostrada, con la enfermedad de Crohn de los humanos, pero yo de este campo no me ocupo para nada. He llegado hasta acá como parte de un programa de cooperación e intercambio entre el Servicio de Intercambio Académico Alemán y la Universidad de Antioquia con participación del Ministerio de Educación Nacional, Colciencias e Ictex. De este programa se han beneficiado un gran número de docentes universitarios colombianos como yo. Para participar en el programa y ser elegible no se requerían grandes cosas, ni ser brillante, ni superdotado, ni nada de esas cosas con las que se quiere asociar el que-hacer científico. Era obviamente importante la pertenencia a las Universidades del convenio de cooperación, un conocimiento básico del idioma alemán y/o inglés, y lo más importante la aceptación o invitación a realizar los estudios de doctorado por parte de un profesor alemán.

13. ¿Qué estaría usted dispuesto a hacer por un paisano y colega en la materia de su desempeño, que le escribiera porque le gustaría irse para Alemania? ¿Qué consejos, recomendaciones y demás le daría?

Estaría dispuesto a apoyarlo en lo que pudiera y estuviera a mi alcance, desde colaborarle en el contacto con profesores o instituciones en Alemania, hasta ayudarlo a conseguir alojamiento. Como consejo y recomendación lo invitaría a que reflexionara sobre si está dispuesto a renunciar así sea por unos meses o unos años a todo su pasado, es decir a su prestigio y recorrido profesional, y ser reconocido como alguien que viene a aprender y a recibir más que a dar o a enseñar. También le preguntaría si está dispuesto a soportar la frustración en varios aspectos, pero sobre todo a tolerar la frustración que impone la restricción de la comunicación, es decir a no ser entendido ni entender en el 100% de los casos y en el 100% del contenido, no sólo por el idioma, sino por la cultura. También a algunas veces ser tratado como un académico de segunda categoría, a aceptar ciertas restricciones económicas, a tener que aceptar las diferencias culturales (en especial la rigidez, la frialdad y la volubilidad en el estado de ánimo), en general a estar dispuesto a desidealizar el paraíso europeo que se ha creado desde Colombia. Si a pesar de todo esto quiere venir a Alemania, le recomendaría también informarse de antemano de todas las posibilidades de desarrollo personal y profesional que existen en este país, lógicamente hasta donde su competencia en el idioma se lo permita. También le recomendaría nunca cerrarse a conocer el país a lo largo y ancho, su cultura, sus costumbres, sus paisajes, sus comidas, también con cierto grado de diversidad, a conocer a los alemanes, cómo piensan, que los estresa, que los motiva, que los desvela, que los impacta, que los seduce. También, en la medida de lo posible, a conocer otros países de Europa, pero sobre todo a aprovechar las facilidades de movilidad para conocer países de Asia y/o África. A mantener la originalidad del colombiano y a nunca “vender” su identidad por parecerse a otros. Por último, pero no por eso menos importante, a darse el lujo de ver a Colombia desde afuera. Es increíble como se ve nuestro país desde aquí, a través del lente de los alemanes en particular, y de los europeos en general.



14. Sencillo, ¿qué piensa de Uribe y qué, de Santos?

Pues creo que mi opinión no difiere mucho de la mayoría de los muchos colombianos que hacemos parte de una minoría de pocos colombianos que no está satisfecha con lo que pasa políticamente en Colombia. Del primero tengo una opinión regular. Según lo mostrado en la historia, creo que los gobernantes con fama de mesías o salvadores incuestionables e infalibles han llevado a sus pueblos a polarizaciones o a grandes tragedias. Creo que de eso tenemos mucho en este momento en Colombia, y tal vez ha hecho más daño que beneficio a la gran mayoría de la población más vulnerable, que en cierta manera es manipulada por los medios. No tanto a unos pocos privilegiados dentro de los cuales me incluyo, que por supuesto hemos incrementado nuestra sensación de seguridad porque ahora a diferencia de antes podemos viajar entre ciudades por tierra: burbujas aisladas de la otra Colombia rural, a veces desconocida para el ciudadano. Yo creo que la tan alabada seguridad que tanto se aprecia es una obligación del Estado con sus ciudadanos y no una ddiva del gobierno de turno, la deuda atrasada se empezó a pagar probablemente, pero no está todavía saldada. Y sobre el conflicto socio-político no hay absolutamente nada nuevo, las casusas, no las consecuencias están intactas. Del segundo, había pensado, al igual que la grandísima mayoría de los colombianos que sería una copia exacta del anterior, pero según lo visto hasta ahora (y desde afuera) hay mejores intenciones de saldar deudas históricas, y eso ya suena interesante. Sin embargo, a causa sus características y sobre todo de su origen, es muy posible que muchas buenas intenciones no trasciendan, y sean pocos los beneficiados y pocas las deudas históricas verdaderamente saldadas al final.

15. Dicen que en Europa le pagan mejor a un técnico que a uno de Colombia, como los que salen del SENA. Supongo que será lo mismo para el caso de los doctores. Quizá usted piense que no sabe cómo es esa dinámica en Colombia, por lo que no ha estado aquí para detallarse eso. Sin embargo, las estadísticas, y eso no quiere decir que sea la realidad, dicen que les pagan más o menos dos salarios mínimos al mes, lo cual es, de verdad, muy poco, para todas las obligaciones de la vida. En ese sentido, ¿qué le diría a la población técnica de Colombia, qué buscaran salir del país, o quedarse?

Como ya lo he dicho o por lo menos reflejado en mis respuestas anteriores, la sociedad europea idealizada que nos muestran tiene mucho de realidad, pero también mucho de fantasía. En muchísimos temas este país le lleva a Colombia años luz de distancia, pero en otros la situación es sorprendentemente similar. No más hoy mismo conversaba con una colega alemana con doctorado, y me contaba completamente desconcertada y resignada como lleva más de un año trabajando en su área firmando contratos de 3 meses de duración. Está bien, aquí los técnicos, los profesionales, los doctores, todos ganan más, mucho más, pero también gastan más, casi todo es más caro, claro que también de mejor calidad, pero además se pagan altos impuestos, en algunos casos hasta el 40% del salario. Además el concepto de trabajo técnico y de trabajo manual es muy diferente, y casi que quienes hacen el uno o el otro vienen predeterminados o preestablecidos desde la educación básica. Los niños son seleccionados según su desempeño en diferentes tipos de escuela, y seguirán así un camino hasta la vida adulta que los ubicará como aplicadores del conocimiento o como generadores de conocimiento, ya sea por su formación en las escuelas técnicas o en las de artes y oficios, o en la Universidad, respectivamente. La diferencia es que se reconoce el valor y la necesidad de ambos para el desarrollo de la sociedad en su conjunto, y ambos se forman, o al menos se pretenden formar con altos estándares de calidad, ninguno se considera en sí mismo el nivel incompleto del otro o el nivel superior de mayor valor del otro. Por lo tanto le diría a los técnicos que se asocien, que fortalezcan sus gremios, que reflexionen sobre su identidad y responsabilidad en el desarrollo del país, que no reduzcan sus expectativas a la profesionalización, sino, si es del caso, a redefinir la técnica o la tecnología para el desarrollo del país. Naturalmente el intercambio internacional, el conocer experiencias como la experiencia alemana ilustran y muestran otras posibilidades, pero no se puede por eso perder el norte que impone la realidad colombiana.

16. Uno puedo decir a simple vista que Colombia lo que necesita es honestidad en medio de la clase política, vías que conecten el territorio, paz para que no haya más desplazamientos ni atentados terroristas, y muchas más. Desde su punto de vista, ¿qué le falta a Alemania y qué se está haciendo para resolver todo ello?

A mi juicio y según lo que veo y oigo en los noticieros, este país está preocupado pero reflexionando sobre varios asuntos. Por ejemplo la gran demanda que implican de los sistemas de beneficio social, el sistema de salud -también como en Colombia en constante crítica, reforma y discusión, sobre todo por dificultades de financiación-, la integración de los extranjeros y la necesidad de una política consistente de migración, la baja natalidad y a su vez la alta longevidad, la reforma del ejército, la defensa, la participación en los conflictos armados en el extranjero, el incremento de la delincuencia común, la integración europea, el crecimiento de China e India, el déficit energético y el cambio hacia fuentes de energía alternativa o la continuidad de la energía atómica. La enumeración de estos temas orienta acerca de lo que le puede estar faltando a este país, la diferencia es que se percibe una amplitud y una transparencia tremenda en la discusión, con medios de comunicación de todos los tipos, pero extremadamente críticos de las actuaciones del gobierno, y una sistema judicial con recursos y fortalecido en la defensa acérrima de la constitución y las leyes. Sobre todos estos temas se están dando constantes discusiones, y ante cada nuevo acontecimiento que puede ir desde las expresiones xenófobas de un político, hasta la venta ilegal de alimentos descompuestos, o la tenencia ilegal de armas genera debates y discusiones abiertas desde el corredor hasta el parlamento.

17. Díganos un poco cómo se está viendo todo este asunto de los productos chinos en Alemania, porque aquí en Colombia pululan, la gente dice que son de mala calidad, pero aun así los compran, y parece que el bajo costo siempre prevalece sobre la calidad.

Alemania, y probablemente toda Europa, está sintiendo pasos de animal grande con china. Al principio se subestimaba un poco, pero ahora se está notando el desarrollo de ese país y los presupuestos lo están ubicando por encima de Europa en un par de décadas o antes. Los chinos tienen en la mira a los europeos hace años, los observan, los analizan, traducen al chino todo lo que los alemanes escriben o dicen, a pesar del fuerte choque cultural



vienen de a uno o masivamente a estudiar su cultura, su idioma y sus leyes, muchos vuelven a china o se quedan aquí, y se convierten en factor de desarrollo. Por el contrario, los alemanes estaban relajados, solo criticaban el modelo pero a veces como que ni entendían lo que pasaba. Parece que ya se percataron del asunto y se dan mayores acercamientos políticos y económicos. Lo de la calidad de los productos viene cambiando y el mercado alemán tan exigente en ese sentido se está abriendo cuidadosamente y con responsabilidad.

18. ¿Qué balance puede darnos usted, así sea desde su área de trabajo, sobre lo que se está presentando en cuanto a cooperación en investigación entre Colombia y Alemania?

A mí personalmente me parece interesante lo que se ha venido dando en materia de cooperación en investigación entre Colombia y Alemania, sobre todo en los que tiene que ver con el mayor número de personas que vienen a investigar a Alemania. Sin embargo, creo que el tema de la cooperación en la materia tiene que superar la idea de la ayuda y pasar a la idea del hacer conjunto, y que realmente se piense en el intercambio académico y no sólo en la obtención de títulos académicos. Por otro lado, los convenios de cooperación tienen que tener en cuenta también los aspectos económicos y los compromisos a los cuales se están viendo avocados los becarios de programas de cooperación en investigación. Sobre esto siempre va a ser mejor una oferta de un país que no implique asumir una deuda, así esta sea condonable, porque como se sabe y ya se comentó antes, el salario promedio del docente universitario colombiano no es alto, y si a esto se le suma el asumir una deuda potencial o el compromiso del patrimonio se convertirá lentamente en un elemento desmotivador.